

Juan Piqueras



Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

Precio de suscripción  
Murcia: Un mes. . . . . 1 peseta.  
Resto de España, un trimestre. . . . . 3'50 id.  
Precio de la venta  
5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:  
SAURIN, 4.—MURCIA.

Año I

MURCIA.-Sábado 6 de Octubre de 1906

Núm. 32

LA SEÑORITA

## Adela Gonzalez-Villazón

Y PEÑAFIEL

HA FALLECIDO EN MUROS DE PRÁVIA  
A LOS 17 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Sus padres D. Enrique y Doña Patrocinio, hermana María, tios doña Ana Casalins, Vda. de Peñafiel, doña Catalina Alcázar de Peñafiel, D. José María, D. Antonio, D. Juan y Doña Adela Peñafiel, primos y tíos políticos,

*Participan á sus amigos tan inmensa pérdida y ruegan una oración para la finada.*

Murcia 6 de Octubre de 1906.

boga, es la de querer saber por fuerza más que el resto de las personas. Un individuo, aun siendo profano en una materia, afirma de manera más categórica que cualquiera autoridad en la misma, y descubre secretos, y aclara conversaciones insostenidas, y hace bueno el por qué de la actitud agresiva de éste ó aquel personaje. En la temporada presente, en determinada esfera, se ha visto algo semejante. Cosas que nadie reputaba verosímiles, llevadas por los afanes de portavoces de lo ilógico, se extendieron con notoria rapidez y ganaron intelectos ensalzados siempre como de primera, haciendo nacer la duda de si serían ó no ciertas. Así hemos visto que, individuos sabihondos, poniendo cátedra de adivinos, con gestos propios de un drama á lo Echegaray, aseguraban lo que haría y desharia Moret, disgustadísimo con la política seguida por el gobierno; y efectivamente, poco después el ilustre hombre público hace declaraciones y dice estar identificado con las medidas y proyectos del gabinete Lopez Dominguez, desmintiendo cuanto venía asegurándose.

Nadie que piense por cuenta propia, pues, debe aceptar los pronósticos que le ofrece determinando elemento. En su publicación llevan ya la marca de fábrica: la tontería.

### PLUMAZOS

SECRETO AVERIGUADO

*Ya vuelven, quebrado al color, despero el cabello, un poco triste, un poco desencantada. La sutil promesa de sus ojos claros. Hace días, durante la hora en que los espejos de los armarios de caoba aprenden tan dulces sutilezas, en la hora del tocador, que es, sin duda, la más trascendental en la vida de las mujeres que aún no se han casado; en esa hora que hace de la fémica juez, testigo y reo, la bañista rubia y la de carnes atezadas notaron con pesadumbre que ese precioso sagrado al que se nombra corsé, ejercía con pródiga generosidad el derecho de asilo. La delgadez asusta á las hermosas, que no padecen su tiranía con la frecuencia que nosotros.*

*La bañista rubia anotó un detalle terrorífico. La patina del sol, del mismo sol indiscreto que tantas veces vino á despertarla de ensueños que ella gusta paladear, descendía del rostro á la garganta, y de allí, insaciable, se derramaba por los hombros y robaba el blanco tenuemente marfileno á los antes luminosos dominios del descote, en que tan á menudo crecieron flores de madrigal. ¿Comprendes, lector ingenuo, lo horrible del caso? Ese reducido reino del descote que tiene, cual otros de la antigüedad, lo desconocido y lo maravilloso por límites; ese blasón de la más alta de las noblezas, es la segunda cara de la mujer, el objeto de su más extremoso cariño...*

*También hizo la desolada bañista otras observaciones, porque un mal nunca viene solo; pero ellas únicamente atañen al modisto, que es quien compone la fe de erratas de estos y de otros viajes que la requieren, tal vez, con mayores exigencias. Bástenos saber que luego de mirar la cabellera indócil y áspera, de cerciorarse cómo la piel se desposeyó en parte de su asedada finura y de comprobar otros colosales pequeños pormenores íntimos, la bañista pelinegra suspiró por algún recóndito pesar, y la bañista pelirrubia contempló pensativamente los morados lirios de sus ojeras. Y he aquí por qué causa y con qué razón vuelven á nosotros, y es un tanto triste, un tanto desencantada, la sutil promesa de sus ojos claros...*

AUGUSTO DE VIVERO.

### DE MADRID

(De nuestro servicio especial)

La teorera sustentada por el gobierno en la cuestión del matrimonio civil, clara y tácitamente queda definida en la R. O. del Ministro de Gracia y Justicia contestado á la solicitud del obispo de Badajoz.

Todos los que no estamos con los ojos vendados ó que no tenemos interés de aparecer como tales el primer día, después que la famosa derogación se dictó, venimos sosteniendo lo mismo, y por lo tanto lo que en ella se asegura no nos sorprende; pero á los que aparecen como asustados, á los que no se atreven á creer lógica la disposición, le será muy conveniente repararla y reflexionar sobre lo que dice, pues así tal vez se convencerán del mal papel que hacen sosteniendo un absurdo.

Además, dando una lección á los humildes, á los mansos de carácter, en ella se vé que cuando una reclamación se hace en forma procedente, guardando

los respetos debidos á la persona y al cargo que ocupa aquella á quien se dirige, la respuesta será adecuada, y si no satisfactoria concediendo lo solicitado—por pedir una cosa imposible,—al menos fundamentada en las razones legales que existen para la negativa.

Los tres Considerandos principales de la R. O. antedicha son los siguientes:

»Considerando que, por tanto, la Real orden de 27 de Agosto último no altera con ampliaciones ni restricciones indebidas la extensión que el Código atribuye á cada forma de matrimonio y declara que no pueden exigirse requisitos que aquél no establece ni quiso establecer, dándole única interpretación que su texto consiente, y que los precedentes de su formación y discusión hacen ineludible.

»Considerando que el hecho de solicitar matrimonio civil, dados los términos por todos conocidos, de nuestras leyes vigentes, es manifestación inequívoca, que excluye la necesidad de una declaración expresa de creencias, que ni el Código exige ni quiso exigir, la cual puede significar una coacción, siquiera sea la indirecta de la opinión general católica sobre la libertad de conciencia de los contrayentes, y esto no puede hacerse sin faltar al principio de tolerancia que inspira el art. 11 de la Constitución.

»Considerando que, sin desconocer el derecho de la Iglesia y de los prelados para sostener sus doctrinas acerca del matrimonio, la Real orden de 27 de Agosto tiene que inspirarse en el criterio del Estado y de nuestras leyes, que admiten, con todas las consideraciones y efectos debidos, la forma civil para las uniones conyugales;

»Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se mantenga en toda su fuerza y vigor la Real orden de 27 de Agosto último etc., etc.

¿Parecen ahora pocas las razones expuestas para mantener en vigor la disposición ministerial? ¿Qué dicen á eso los asustados? Sería bueno saberlo.

5 de Octubre 1906.

CRÓNICA

### CUADROS

Lo largo del viaje, la pesada monotonía en que trascurren las horas, las ideas y los recuerdos que después de revivir altivos comienzan á esfumarse en las nebulosidades de un decaimiento súbito, poco á poco, una tras otra, se adueñaron del espíritu y han ido adormiendo á la vivaz y reidora niña de los grandes ojos negros y boca burlesca y á su cejijunta mamá; al alegre señor que no obstante las nieves de sus cabellos aún halla en sus memorias remozadas frases melodiosas que murmurar al oído de la linda mozoleta; al grueso sacerdote que dormita tranquilamente en el rincón lanzando al aire el rudo y sano aspirar de sus pulmones; en tanto que al otro extremo, una hermana de la Caridad, joven y linda, con transparencias rosadas de cera en el rostro y las manos, vela, medita á veces, y reza á ratos.

Un aire fuerte, cortado con violencia por la carrera desenfundada del tren, silba fuera, nos trae humidades de tierras regadas por las lluvias, fragancias de flores marchitas y ajadas, y un aroma fuerte de verdura y de tomillo.

Es una hora de esas en que se duerm

POLITICA LIBERAL

### LA UNIÓN

La gran masa conservadora ofrece uno de los ejemplos más elocuentes de lo que hace la unión. Como los liberales ahora, el partido conservador hallábase disgregado, pero se impuso la férrea voluntad del jefe y todos, prescindiendo de las rencillas de campanario, acudieron á formar el gran núcleo que admira hoy por su pujanza. En la unión, como en todo lo que afecta á este punto, no medió más que una causa: la comprensión clara de los intereses del partido.

Semejante razón, que salta á la vista del más miope, nos obliga á preguntarnos: ¿entre los liberales no existen esos intereses? ¿En qué se ha perdido la noción de lo que representa un tan anormal estado de cosas? Los hechos, si por ellos hubiera de juzgarse, dicen en parte que sí; pero las ideas, clara y lógicamente, expresan lo contrario.

Desde la muerte del ilustre jefe del partido liberal, desde que aquella gran energía de Sagasta dejó de influir en los destinos de las huestes liberales, por típicos, quisieron fiarse, por personales conveniencias, los varios matices que formaban el partido, enarbolando cada uno su bandera, se disgregaron del centro común, inabundándose en una lucha infructuosa y caprichosa, ya que los encuentros fueron de personas del mismo credo político y nunca tendieron á inutilizar al adversario.

En todas las provincias españolas, siguiendo el movimiento central, continuó tal proceder, hasta que ahora, con pleno conocimiento de las necesidades del partido, vientos de conciliación comenzaron á suavizar asperezas y á unir personas, transfundiendo sangre nueva á los antiguos organismos, que espiraban arrimados á los conservadores y viviendo de la poca savia que estos les permitían disfrutar.

Claro es que al ocurrir esto, en muchas localidades españolas, donde se conocía únicamente el partido liberal en las épocas de mando, surgieron enseguida las cuestiones de siempre, en las que sólo se jugaban intereses personales, y se elevaron las diferencias existentes á alturas inconcebibles, convirtiendo el orgullo de algunos en abismo infranqueable para la unión.

Varias capitales lo han comprendido así y desde hace poco, con entusiasmo de los verdaderos liberales, trabajan por el triunfo de la idea: por la integración al partido de las fuerzas dispersas.

Hasta Madrid, donde pudiera esto ser más difícil, lucha en los momentos actuales por conseguir lo mismo, siendo muy favorables á tal solución todos los

síntomas. Las rivalidades que pudiera haber, los deseos de supremacía en los personajes, se tratan de amortiguar en nombre de los intereses comunes y ya casi puede decirse que se va consiguiendo, como lo prueban las noticias últimas telegrafadas á la prensa.

Los exclusivismos personales, que no pueden existir en un partido fuerte, tienen que dejar plaza á lo que reclama el mismo, cohesionando las masas y poniéndolas en estado de ocupar el puesto que merecen y que nunca debieron abandonar.

Nosotros, el otro día, en un artículo que ha sido con justicia aplaudido, apuntábamos en particular la misma idea. ¿Por qué los liberales, que son fuertes por sí, van á vivir á merced de los conservadores? Siguiendo las corrientes centrales, debía tenderse al fin que se persiguiera dar al partido la fuerza que en otras épocas tuvo.

Los personajes liberales madrileños ya lo han indicado. De todas las fuerzas que los liberales murcianos tienen, dejando particularismos que á nada conducen, puede hacerse un conglomerado potente, sólido, capaz de oponerse á los conservadores cuando sea menester; para esto, ante todo, hay que prescindir de falsas vidriosidades y coadyuvar todos á la misma obra, haciendo un partido en que quepan todas las personas de prestigio é importancia, y donde por ningún motivo se haga política personal, sino de expansión.

Natural es y por eso ni aún merece indicarse, que si alguien, por causas personales, quiere imponer su voluntad contra la de todos, debe prescindirse de él y laborar como si tal persona no existiera. Expansión y mucha expansión, patriotismo y mucho patriotismo es lo que se exige; los personalismos, como en los partidos fuertes, deben dejarse á un lado; mirada al porvenir y frente alta precisa para esta obra y eso hay que pedir solamente á los liberales murcianos.

Nosotros creemos que precisa concluir con la insignificancia que hoy tiene el partido y hacer que, ahogadas las ambiciones—si las hay,—muerto el favoritismo, encauzado por personas de talento el movimiento, transformado por entero, el partido ocupe el puesto que merece.

Veremos si hasta Murcia llegan las corrientes de unión.

DE ACTUALIDAD

### ASEGURANZAS CARCAS

Como en todos los países, en el nuestro existen costumbres verdaderamente peregrinas. Una de estas, quizás la más chocante, tal vez la más extendida y en

